



NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

**JESÚS MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN,
HAZ MI CORAZÓN SEMEJANTE AL TUYO**

"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo". Jn 13, 1

INTRODUCCIÓN

LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Corazón de Jesús, símbolo de amor

Jesús exhibe al mundo su Sagrado Corazón como el símbolo del amor infinito de Dios, el símbolo de su propio amor generoso y sacrificado por los hombres.

¿Por qué su corazón? Porque en todos los idiomas, en todas las épocas, el corazón es considerado como el símbolo natural del amor y el afecto. ¿Qué símbolo más natural y expresivo hay, entonces, del amor excesivo de Jesús que su Sagrado Corazón? El objeto directo y material de devoción al Sagrado Corazón es el verdadero Corazón físico de Jesús: el Corazón de carne, el Corazón vivo y amoroso de nuestro Bendito Señor; el Corazón que latía en Su divino pecho en el momento de la Encarnación; el Corazón que nos amó durante la vida de Jesús en la tierra, que derramó su sangre hasta la última gota en el Monte Calvario; el Corazón ahora glorioso en el Cielo y que aún habita entre nosotros en el Santísimo Sacramento; el Corazón que siempre se unió a la Persona de la Palabra Divina, a quien se debe un supremo homenaje y adoración.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es la devoción a Jesucristo mismo, pero en las formas particulares de **meditar en su vida interior y en su triple amor: su amor divino, su amor ardiente que alimentó su voluntad humana y su amor sensible que afecta su vida interior**. Debemos meditar con mucho cariño en los latidos de su Sagrado Corazón porque de ahí sus palabras, acciones, mandamientos, milagros y especialmente aquellas obras que manifiestan más claramente su amor por nosotros, como la institución divina de la Eucaristía, sus sufrimientos y muerte, el regalo amoroso de su santa Madre para nosotros, la fundación de la Iglesia, y finalmente, el envío del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y sobre nosotros; todo esto, se consideran pruebas de su amor.



María conservaba estas cosas en su corazón

La fiesta del Inmaculado Corazón de María sigue a la del Sagrado Corazón de Jesús. El corazón expresa y es símbolo de la intimidad de la persona. La primera vez que se menciona en el Evangelio el Corazón de María es para expresar toda la riqueza de esa vida interior de la Virgen: "María conservaba estas cosas en su corazón".



La Iglesia nos enseña que **el modo más seguro de llegar a Jesús es por medio de María**. Por eso nos consagramos al Corazón de Jesús por medio del Corazón de María. Una práctica que hoy en día forma parte integral de la devoción al Corazón de María, es la Devoción a los Cinco Primeros Sábados. En diciembre de 1925, la Virgen se le apareció a Lucía Martos, vidente de Fátima y le dijo: "**Yo prometo asistir a la hora de la muerte, con las gracias necesarias para la salvación, a todos aquellos que en los primeros sábados de cinco meses consecutivos, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen la tercera parte del Rosario, con intención de darme reparación**". Junto con la devoción a los nueve Primeros Viernes de Mes, ésta es una de las devociones más conocidas entre el pueblo creyente.

A la Virgen, hay que entenderla, hay que conocerla en su Corazón: cuanto más estudiemos su amor, más conoceremos a María. Para dirigirse al Corazón de María, no hay oraciones más hermosas que las del Rosario porque enseña, da a conocer, valorar y matizar la asociación de María con Jesús en cada uno de sus misterios.

Oración al Inmaculado Corazón de María dictada por Nuestra Señora misma a la visionaria Jelena Vasilj en Medjugorje el 28 de noviembre de 1983:

"Oh Corazón Inmaculado de María, lleno de bondad, muéstranos tu amor por nosotros. Haz que la llama de tu Corazón, oh María, descienda sobre todos los hombres. Nosotros te amamos inmensamente. Imprime el amor verdadero en nuestros corazones. Haz que nuestros corazones tengan un deseo continuo de Ti. Oh María, dulce y humilde de corazón. Haznos capaces de contemplar la bondad de tu Corazón maternal, a fin de que podamos convertirnos. Acuérdate de nosotros cuando estemos en pecado. Tú sabes que todos los hombres pecan. Por medio de tu Corazón Inmaculado y materno, haz que seamos sanados de toda enfermedad espiritual. por la llama de tu Corazón". Amén.

LA GRAN PROMESA

«Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia final de la penitencia; no morirán en pecado ni sin recibir los sacramentos, y mi divino Corazón les será asilo seguro en aquel último momento. »

Condiciones para alcanzar esta gracia:

1. Recibir la Sagrada Eucaristía, con la debida disposición (en estado de gracia), durante 9 primeros viernes de mes de forma consecutiva (sin ninguna interrupción).
2. Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final.
3. Ofrecer cada Sagrada Eucaristía como acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.

Más detalles sobre esto aquí:



PROMESAS PRINCIPALES DEL SAGRADO CORAZÓN

1. A las almas consagradas a mi Corazón, les daré las **gracias necesarias** para su estado.
2. Daré la **paz** a las familias.
3. Las **consolaré** en todas sus aflicciones.
4. Seré su **amparo y refugio seguro** durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.
5. Derramaré **bendiciones abundantes** sobre sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la **misericordia**.



7. Las almas tibias se harán **fervorosas**.
8. Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a **gran perfección**.
9. Bendeciré las casas en que la **imagen de mi Sagrado Corazón** esté expuesta y sea honrada.
10. Daré a los **sacerdotes** la gracia de mover los corazones empedernidos.
11. Las personas que **propaguen esta devoción**, tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.
12. A todos los que comulguen **nueve primeros viernes de mes** continuos, el amor omnipotente de mi Corazón les concederá la gracia de la perseverancia final.

MEDIOS RECOMENDADOS PARA VIVIR LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús consiste en reconocer y adorar en el Corazón de Cristo al amor misericordioso del Hijo de Dios, que se ofrece como víctima en la cruz para salvarnos de nuestros pecados.

Ser devoto del Sagrado Corazón de Jesús se traduce en amar su Corazón para corresponder al amor que él nos tiene, reparar las ofensas hechas a su Corazón y consagrarnos a Él para rendirle gloria.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús tiene como expresiones centrales los siguientes medios:

El amor al corazón de Jesús: «Tengo sed abrasadora de ser amado por los hombres». Responder a la llamada de amor que quiere de cada uno de nosotros.



La comunión reparadora: «Me recibirás Sacramentado tantas veces como la obediencia quiera permitírtelo». Reparar las ofensas a su Sagrado Corazón.



La consagración al corazón de Jesús: La consagración de nuestro corazón a Él, consiste en el compromiso de entregarnos totalmente a Él día a día como auténticos cristianos.



La entronización del Sagrado Corazón en los hogares: Compromiso mutuo entre el Sagrado Corazón y la familia. «En todo lugar en que la imagen sea entronizada con la finalidad de ser honrada atraeré toda clase de bendiciones».



La celebración de los primeros viernes de mes: «Comulgarás todos los primeros viernes de mes». «En el exceso de mi misericordia, a quienes comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, les prometo darles asilo seguro en el último momento».



La Hora Santa: En reparación, brindar una hora de adoración todos los jueves, frente al Santísimo Sacramento o en forma personal en nuestro hogar. Se realiza buscando la reparación por las ofensas y pecados contra el Santísimo Sacramento.



La Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús: Participando de la Santa Eucaristía, con sentido de reparación.



La propagación del amor al corazón de Jesús: Nos invita a promover la reparación del Corazón de Jesús, porque Él nos ama mucho y no reconocemos su amor, le ofendemos y nos olvidamos de Él.

La adoración a la Santa Eucaristía: Brindándole honor, amor y reparación.



La hora de presencia (guardia de honor): Escoger una hora diaria y ofrecerla al Corazón de Jesús, sin cambiar tu actividad cotidiana.



El "Detente": Es una pequeña imagen del Sagrado Corazón de Jesús con esta corta leyenda: «Detente, el Corazón de Jesús está conmigo». No necesita bendición ni imposición del sacerdote.



Meditar en la vida de las santas que tuvieron revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús:

Santa Lutgarda de Aywières

Nacida en el siglo XII, Lutgarda se unió a un monasterio benedictino y comenzó a recibir visiones de Jesús y de su corazón perforado. En una de sus visiones experimentó un **"intercambio de corazones"**, donde Jesús le pidió: "¿Qué quieres, pues?". Ella dijo: "Quiero Tu corazón". En respuesta, **Jesús dijo: "¿Quieres mi corazón? Bueno, yo también quiero tu corazón"**. Lutgarda entonces proclamó: "Tómalo, querido Señor. Pero tómalo de tal manera que el amor de Tu Corazón esté tan mezclado y unido con mi propio corazón que yo pueda poseer mi corazón en Ti, y que siempre permanezca ahí seguro en Tu protección".

Santa Matilde de Hackeborn

En el siglo XIII, santa Matilde, una monja benedictina en Alemania, recibió muchas visiones de Jesús durante su vida. Se escribió un libro sobre sus experiencias y Jesús se le apareció un día, sosteniendo este libro sobre su Corazón con su mano derecha. Él lo besó y le dijo: **"Todo lo que está escrito en este libro ha brotado de Mi Corazón divino y volverá a él"**. Jesús también le dijo: **"Por la mañana, que tu primer acto sea saludar a mi Corazón y ofrecerme el tuyo. Quien suspira hacia mí, me atrae hacia sí"**.

"A todos quienes reciban la comunión el primer viernes, y nueve veces más, la gracia de la penitencia final, que no morirán en mi desgracia ni sin recibir los sacramentos, y que mi Corazón será su refugio seguro en su última hora".

Santa Gertrudis la Grande

Gertrudis comenzó a recibir visiones celestiales a la edad de 25 años mientras vivía en una comunidad benedictina en el siglo XIII. Un día vio tanto a san Juan Evangelista como a Jesús. Fue invitada a descansar su cabeza sobre el corazón de Jesús y le habló a Juan, preguntándole: "Bienamado del Señor, ¿estos latidos armoniosos que alegran mi alma también alegraron la tuya cuando descansaste durante la Última Cena en el seno del Salvador?". Juan le respondió: "Sí, los oí, y mi alma fue penetrada por su dulzura hasta su mismo centro". Gertrudis preguntó: **"¿Por qué, entonces, has hablado tan poco en tu Evangelio de los secretos amorosos del Corazón de Jesús?"**. Él respondió: **"Mi misión era escribir del Verbo Eterno... pero el lenguaje de los maravillosos latidos del Sagrado Corazón está reservado para los últimos tiempos, para que el mundo gastado por el tiempo, enfriado del amor de Dios, se caliente al oír tales misterios"**.

Santa Margarita María Alacoque

En 1673, una monja visitandina (de la Visitación) francesa llamada Margarita María Alacoque tuvo visiones de Jesús en las que el Señor pedía a la Iglesia que honrara a su Santísimo Corazón. Entre las promesas que comunicó, Jesús dijo a santa Margarita María: **"Os prometo, en el exceso de la misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos quienes reciban la comunión el primer viernes, y nueve veces más, la gracia de la penitencia final, que no morirán en mi desgracia ni sin recibir los sacramentos, y que mi Corazón será su refugio seguro en su última hora"**.

